

# BIDANKOZARTE

Dep. Legal: NA 2364-2015

## Boletín histórico-cultural de la villa de Vidángoz

### Contenidos

- Intensa actividad ..... 1
- Una cuchara de boj..... 1
- Dragones en el valle de Roncal..... 2
- Humor en libros históricos..... 2
- Accidente mortal en una almadía 3
- Casas almadieras de Vidángoz ..... 3
- Un cráneo en *Irasokoatea* ..... 4

Contacto:

Ángel Mari Pérez Artuch  
bidankozarte@yahoo.es

Más contenidos en:

www.vidangoz.com/bidankozarte/  
Facebook  
twitter.com/bidankozarte

### Intensa actividad

Desde noviembre, tal y como comentaba en el número pasado, *Bidankozarte* está presente en las redes sociales.

La presencia en estos medios requiere de un aporte de contenidos mucho más frecuente que los tres meses de media que tarda en publicarse este boletín de *Bidankozarte* y, si bien no hace falta que las entradas o posts publicados sean tan extensos y tan elaborados como los aquí presentados, sí que le hacen a uno darle vueltas a la cabeza sobre qué publicar.

Así, os animo a seguir *Bidankozarte* tanto en Facebook como en Twitter (donde ya es seguido por 154 y 60 personas o colectivos respectivamente), donde, además de todos los artículos que presento en estos boletines, podéis encontrar cantidad de curiosidades, referencias e imágenes de Vidángoz.

¿A qué esperas? ¡Sigue a *Bidankozarte*!

Cuchara de boj hecha por Justino Navarro Aizagar para Dámaso Pérez Arriola en 1924



### Una cuchara de boj

Empezamos este número con una pequeña reliquia, si se le puede llamar así, una muestra de arte popular. Se trata de una cuchara de boj tallada por un pastor (por aquel entonces) para otro pastor. El autor, el que grabó la cuchara, era un joven Justino Navarro Aizagar (de casa *Matías*, actual casa *Remendia*), como lo atestiguan sus iniciales J. N. en la parte delantera de la pieza, que por entonces ejercería de pastor, si bien posteriormente haría valer sus dotes para el arte y se dedicaría a la escultura y a la enseñanza en Madrid, pasando diversas vicisitudes como consecuencia de la última guerra civil.

De Justino Navarro ya tuve ocasión de mostrar en Facebook otra talla con ocasión del día de Santa Bárbara, de quien también realizó una pequeña figura en una de sus posteriores visitas a Vidángoz.

La historia de la cuchara nos la podemos imaginar en una noche de 1924 en torno al fuego en el que se habrían reunido unos cuantos pastores bidankoztarras a cenar, charlar y jugar un rato a las cartas. Vista la habilidad de Justino con la navaja, Dámaso Pérez Arriola (de casa *Diego* pero casado a casa *Santxena*) le habría encargado una cuchara de boj (recordemos que en aquel entonces esta herramienta y la navaja eran prácticamente los únicos

cubiertos que se empleaban para comer) con un diseño de su gusto, en este caso el caballo de oros de alguna baraja de la época que tiene el aspecto de un caballero mongol (he encontrado un naipe del estilo que podéis ver en [www.vidangoz.com/bidankozarte](http://www.vidangoz.com/bidankozarte)).

Como podéis ver, es una cuchara con una historia curiosa por detrás.

Dibujo en el anverso de la cuchara





## Dragones en el valle de Roncal

Nuestro valle no ha servido de escenario para *Juego de tronos* (aunque paisajes no le faltan), pero ¿qué pensaríais si os dijera que hace casi cuatro siglos en nuestro valle se alojaron unos dragones?

Pues no, no se me ha ido la cabeza y tampoco estoy mintiendo, aunque esto nada tiene que ver con seres mitológicos.

Y es que, según certifica un documento que se conserva en el *Archivo de la Junta General del Valle de Roncal* (Caja 005, Doc. 3), en 1640 nuestro valle dio alojamiento a los *Dragones* durante seis meses.

Los *Dragones* eran un cuerpo del ejército español que consistía en guerreros equipados con caballo y que portaban arcabuces, y que, según las circunstancias, podían combatir bien sobre los equinos o bien a pie.

Pero, ¿por qué estuvieron en el valle durante seis meses esos *Dragones*? Pues seguramente debido al conflicto que España mantenía con Francia en aquellos años (*Guerra franco-española* 1635-1659), si bien en 1640 había otros frentes abiertos, como la secesión de Portugal y la sublevación en Cataluña con la que daría comienzo a la *Guerra de los Segadores* (1640-1652). Para hacernos una idea de lo convulso del momento, señalar que la historiografía lo denomina *La Crisis de 1640*, haciendo referencia a la cantidad de problemas que se le acumularon a España.

Dragones, sí, pero no tan atractivos como los de la mitología...

## Humor en libros históricos

Cuando la gente piensa en los que investigamos la historia de nuestros pueblos (bueno, en lo que investigamos en general) yo creo que se imaginan una labor aburrida y monótona, pero, lejos de ser así, en muchas ocasiones, además de hallazgos más o menos interesantes, uno se encuentra con elementos curiosos, incluso cómicos.

Hoy traigo a colación uno de esos casos. En la última página de un libro de cuentas del Ayuntamiento de Vidángoz que termina en 1863 alguien tuvo el humor de dibujar y escribir lo que expone la imagen que consta bajo este artículo: Un dibujo de un monigote con un sombrero que parece que tiene dos antenas (pero realmente son como dos pequeñas borlas o peloticas). Las inscripciones no nos dicen demasiado, pero tal vez se puede sacar algo de ellas.

Por un lado, dice *Libro de Buru-Macur*, nombre que nos muestra que el uso del euskera era entonces habitual (*Buru-Makur* significa literalmente '*Cabeza Torcida*', y sería el apodo con el que designaban, probablemente, al secretario o al depositario; *Burumakur* también se traduce como '*cabizbajo*', pero parece que en este caso el significado se ajusta más a la traducción literal).

Por otro lado, dice *Sombrero calañés*, dibujado sobre el monigote de manera algo exagerada. Detalle curioso éste, pues tendemos a suponer que nuestros antepasados no se quitaban el sombrero de roncalés... bueno, o es que tal vez el tal *Burumakur* no era oriundo de nuestro valle... El sombrero calañés



El bandolero Curro Jiménez, con su sombrero calañés

es originariamente andaluz, y es el que suelen emplear los bandoleros en la iconografía tradicional (por ejemplo, Curro Jiménez, en la imagen que acompaña estas letras).

Bueno, el caso es que esto podría quedar en una anécdota (e incluso tal vez lo sea realmente) si no fuera por el hecho de que el penúltimo depositario que consta en el libro, Pedro Clemente, que era bidankoztar de pura cepa, era el cabeza de familia de la que hoy en día conocemos como casa *Makurra*, y que tal vez deba el origen de su nombre a ese apelativo de *Buru-Makur*...

¡Vete a saber! En cualquier caso, queda claro que nuestros antepasados también tenían humor.

Dibujo al final del libro de cuentas del Ayuntamiento de Vidángoz que finaliza en 1863





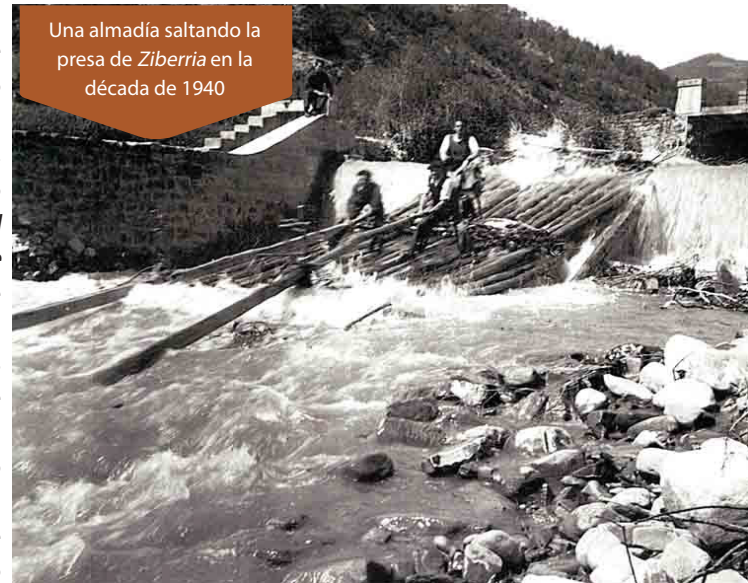
El colectivo hermano *La Kukula* de Burgui daba cuenta este pasado invierno de un accidente de almadía ocurrido hacía 75 años en la foz de Arbaiun en el que falleció el burguiar Donato Mendive.

Pues bien, casualidades de la vida, en similares fechas pero un siglo atrás (17/03/1917) las almadías nos dejaban otro accidente laboral con resultado de muerte y con algún bidankoztar involucrado en el asunto.

El suceso tuvo lugar en el río Belagua, en la presa del molino de Isaba (uno de los varios molinos que ha tenido Isaba; la presa ya no existe, pero debía de estar saliendo de Isaba en dirección a Belagua aproximadamente a medio kilómetro), donde cayó al agua el peón (trabajador contratado) de almadiero Miguel Pérez Novallas (o Navallas, según el documento), natural de Salvatierra de Esca, y falleció ahogado. Su cuerpo fue arrastrado por el agua y pudieron sacarlo del agua en el punto donde confluyen las aguas de los ríos Belagua y Uztároz dando origen al Ezka. Por lo que indicaba la prensa de aquellos días, había habido abundantes lluvias y el río bajaba crecido, con lo que es de esperar que maniobras como la del salto de la presa fueran aún más peligrosas que de costumbre.

Este almadiero se encontraba trabajando para José Urzainqui Jimeno [*Hualderna*], bidankoztar y miembro de la *Sociedad de Almadieros de Vidángoz* (hablaré de este colectivo en otra ocasión, pues apenas queda recuerdo sobre él y es una cooperativa cuyo funcionamiento fue relevante para nuestro pueblo), que en estos casos, así como en los accidentes de menor gravedad, tenía establecidas una serie de indemnizaciones para los afectados (o para sus familiares, como en este caso).

Por lo que indica la reseña del accidente que apareció en el *Diario de Navarra*, en la misma almadía viajaban otros dos vecinos de Salvatierra de Esca, uno de ellos hermano del fallecido, que imaginamos que habría sufrido especialmente con el suceso.



## Accidente mortal en una almadía

Como era de suponer, en esta ocasión, al haber fallecido a resultas del accidente (ya hace un siglo existía una *Ley de Accidentes de Trabajo*), la cuantía a pagar a la viuda debía de ser considerable y la Sociedad intentaba de alguna manera escaquearse o pagar menos de lo que parecía estar estipulado. Además, en estos casos, el importe de la indemnización lo habían de aportar todos los socios de la *Sociedad de Almadieros de Vidángoz*, que en el momento de este accidente eran treinta (casi la mitad de las familias de Vidángoz), y cada uno de ellos en función de las almadías que poseía cada uno de ellos.

Finalmente, y tras presionar el abogado de la viuda un poco, ambas partes llegaron a un acuerdo y la mujer del finado Miguel Pérez percibió una indemnización de 2.900 pesetas que, aunque en 1917 sería una cuantía considerable, en ningún modo habría suplido la ausencia de su marido.

El de almadiero era un oficio muy arriesgado y, periódicamente, el río cobraba tributo a los osados navegantes. El oficio desapareció, pero dejó muchos episodios curiosos para nuestra historia.

## Casas almadieras de Vidángoz

Al investigar esta historia encontré una serie de información curiosa que, si bien no era de especial relevancia para el asunto del accidente de la almadía, sí que es interesante en cuanto a que nos aporta información, entre otras cosas, de qué casas en Vidángoz integraban la *Sociedad de Almadieros* en 1917 y cuántas almadías sacaron en aquel año.

En total, los socios bidankoztarras bajaron ese año 191 almadías (no todas por el Biniés, claro está), repartidas por casas de la siguiente manera: *Gaiarre 6, Diego 3, Montxonena 4, Danielna 5, Lengorna 2, Arguedas 12, Paskel 6, Artutx 5, Juanko 7, Lixalte 8, Aristu vieja 7* (es Doroteo Jimeno, de *Llabari*, pero que se le cuenta en este lugar

porque tal vez estaría viviendo allí de alquiler o por algún otro motivo que desconocemos), *Antxon 4, Jimeno 8, Makurra 5, Xereno 7, Algarra 2, Hualderna 10, Txantxolit 11, Pantxo 12, Ornat 6, Arotx 4, Santxena 3, Larranbe 4, Paxapan 5, Mendigatxa 7, Matías 5, Zinpintarna 6, Txestas 6, Garro 14, Llabari 7.*

Treinta casas de Vidángoz que, en mayor o menor medida, participaban de la actividad almadiera. Sorprende ver en el listado algunas casas que seguramente contaríamos por ganaderas, pero hay que tener en cuenta que, entonces como ahora, tampoco era mala idea diversificar el negocio.



Apareció una calavera en Irasokoatea

Hace unas semanas los periódicos locales recogían ayer una noticia titulada 'Investigan el hallazgo de un cráneo humano en el río Irati a su paso por Orbaizeta'.

Pues bien, salvando la distancia temporal, en Vidángoz hubo un caso similar que ya traté en 2014 en la charla-paseo *Vidángoz negro: muerte y delincuencia en nuestras calles* y que recupero para esta ocasión.

Nos remontamos a 1850, con la primavera recién estrenada, cuando un macabro hallazgo sacaba al pueblo de su letargo invernal: una calavera junto con diversas ropas habían aparecido en el término de *Irasokoatea* [al Nordeste de *Olaberria*; visto que se indica que era paraje abrupto, tal vez habría cogido el denominado camino de *Azaltegia* y se habría perdido en algún punto cerca de los *Lexankos* (o *Amuluxanko* según algunos estudios de toponimia)]. El primero en ser avisado fue el párroco, Don Ángel Urzainqui [*Ferniando*], quien dió cuenta de lo encontrado al alcalde, Tomás Hualde [*Pelaire*]. Éste fue el encargado de realizar las diligencias necesarias para tratar de identificar los restos.

Para realizar el reconocimiento se desplazaron hasta el lugar del suceso el alcalde, el cirujano Don Manuel Larequi [Burgui / *Elizalde*] y cuatro testigos (Tomás Iriarte [Güesa / *Iriarte*], Pedro Miguel Fuertes [*Lixalte*], Vicente Zazu [Gallués / *Pexenena*] y Mariano Landa [Landa]). Levantó acta el escribano Manuel Nicolao [*Anxelarna*].

## Un cráneo en *Irasokoatea*

En el lugar del hallazgo, además de un montón de trocitos de ropa y demás, apareció un elemento que resultó fundamental para identificar al cadáver: *'una caja de ojadelata usada y algo roñosa, dentro de ella un poco de polvo para narices, en cuya tapa tiene hecha a navaja la inscripción "Carrascón", y debajo, en tinta, pone "Mi dueño", y en un lateral pone en tinta Dn M y el resto de letras, que debieron de estar escritas, están borradas'*. Aparecieron, además, otros elementos de la vestimenta que no eran los habituales: *'un sombrero de copa muy fino y bastante usado, con cinta de seda alrededor; una capa anoquerada de buen paño, con cuello alto y bueltas de pana de color de botella; un bastoncillo blanco de fresno'*.

A juzgar por donde apareció el cadáver, dedujeron que el difunto se habría retirado al abrigo del lugar y habría muerto ahí mismo, sin fuerzas ni alimentos y tal vez perdido, ya que algo más arriba está el camino de alcorce por la sierra entre los valles de Roncal y Salazar. Concluyeron que debió de estar algo de tiempo en el lugar porque parte de la hierba está más pisada y, por unos pelos encontrados en la roca donde habría estado sentado, que era canoso. La calavera *'la habrían separado las fieras feroces que según las fuentes se conoce haber habido muchas. Los huesos se suponen también comidos por las fieras, o llevados con facilidad por alguna avenida de agua del barranco de Azaltegia'*.

El molinero, Ramón Ainesa, declaró que conocía a un tal Carrascón de avanzada edad que era cirujano (más o menos lo que hoy denominaríamos practicante, o enfermero) en Jaurrieta cuando él estuvo de molinero en aquella villa, y que además, en noviembre, pasó un hijo suyo preguntando si habían visto a su padre, porque había salido de casa (en Izalzu) hacia Urzainqui, para buscar trabajo porque le habían despedido de Izalzu, le debió de atrapar un temporal de lluvia y nieve y no había vuelto.

Declararon también los que tenían propiedades cerca del lugar del hallazgo (José Anaut [*Inigizena*] y Pedro Miguel Fuertes [Fuertes / *Lixalte*]), que indicaron que no habían estado allí desde septiembre hasta una semana antes del hallazgo, y que *'ignorán que nadie haya podido estar en un lugar tan distante y retirado'*.

Para cerrar el círculo de interrogatorios, les tocó el turno a las boyeras (unaiak) que andaban cerca del término: Ignacia Monzón [Txestas / *Arguedas*], que había estado todo el mes de Marzo en una borda que tienen en *Irasokoatea*, cuidando sus vacas, Manuela Sanz [Bernabé] y Sevastiana Navarro [Danielna], que todo el mes de Marzo había estado en la borda de su amo Diego Pérez [Diego] en la jurisdicción de *Irasokoatea* y por los días apacentaba sus vacunos o los de su amo. Ninguna había visto a nadie salvo a ellas mismas durante esos días.

Se enterró provisionalmente su cráneo en el cementerio de Vidángoz con una marca a la espera de que lo reclamasen.

Finalmente, las declaraciones de varios testigos de Izalzu indicaron que solía vestir con la ropa encontrada en *Irasokoatea* y que su estado de alimentación era malo porque era pobre miserable. Así pues, pese a que la viuda indicaba que su marido no vestía esa ropa, como negándose a aceptar lo inevitable, parece que el tema quedó aclarado y que el viejo cirujano Manuel Carrascón salió de Izalzu hacia Urzainqui por el puerto, le pilló el temporal, trató de refugiarse, se perdió, murió de frío y hambre, y los lobos dieron cuenta de su cuerpo.

El cráneo que ha aparecido recientemente finalmente parece ser de un extranjero que se había instalado por aquellos montes, pero en un principio hubo diversas especulaciones sobre su origen, aunque finalmente la historia nada ha tenido que ver con lo ocurrido en Vidángoz hace más de siglo y medio.